

chas veces en la cárcel por causa del tal papel. En este lance de la insurrección del 4 de octubre 1795 (13 de vendimiario) que es la primera vez que le nombra el autor de esta historia, también le absolvió el tribunal criminal del Sena; pero el ministro de la justicia Merlin hizo anular el juicio y cometió la causa al tribunal de Versalles, donde pidió el fiscal la pena de muerte en contumacia. Pero Richer se hallaba presente disfrazado entre los espectadores, y los jurados le declararon inocente con aplauso universal. Siguió escribiendo con mayor fuerza contra el gobierno hasta el día famoso del 18 de fructidor, en que tuvo por más prudente quitarse del medio por evitar la deportación. Entonces se retiró á Basilea, pero aun allí mismo le arrestaron á fines de octubre de 1797 á petición del ministro de la república Bacher y le trasladaron á Rochefort para desde allí ser conducido á Cayena. Mas en marzo de 1798 pudo escaparse de la prisión y se escondió en el Mediodía de Francia donde al año siguiente volvió á imprimir su *Acusador público*. En 1801 pasó á Madrid con una comisión de los Borbones y habiéndole obligado á salir de la capital á petición del embajador francés, pasó á Inglaterra donde murió dos años después.

## PAGINA 229

21 Joaquín Murat, mariscal del imperio, príncipe, grande almirante, gran duque de Berg y últimamente rey de Nápoles, nació el 25 de marzo 1767, según unos, y 1771 según otros en la Bastide cerca de Cahors, donde su padre era posadero. Obtuvo por la protección de una familia noble de Perigord una beca gratuita en el colegio de esta última ciudad, de donde salió para continuar sus estudios en Tolosa. Habiéndole destinado á la iglesia llegó á ordenarse de subdiácono; pero el abate Murat, que es como le llamaban en su pueblo, hizo cierta travesura de joven que obligó á sus superiores á despedirle del seminario. Volvió á su casa donde su padre le

recibió muy mal, y no estando de humor de desempeñar en ella el oficio de criado, sentó plaza en el regimiento n.º 12 de cazadores, que pasaba por Tolosa. A poco tiempo le hicieron sargento, pero dejándose llevar de su carácter vivo y atolondrado, cometió una falta bastante grave de disciplina y se le despidió del regimiento. Entonces tuvo que volver por fuerza á la casa paterna, desesperado de ver que se le cerraban todas las carreras. Mas al fin se decretó la guardia constitucional de Luis XVI y el departamento del Lot eligió á Murat para hacer parte de ella, y se puso en camino para Paris en compañía de Bessieres, el que luego fué duque de Istria. En esta nueva situación no disimuló sus opiniones políticas que le ocasionaron muchas peloteras por su exaltación republicana, y así salió de la guardia mucho antes que esta se licenciase y consiguió entrar por segunda vez en un regimiento de cazadores con el grado de subteniente. No tardó en ascender al de teniente coronel y entonces fué cuando escribió á los jacobinos de Paris desde Abbeville, donde estaba de guarnición, dándoles parte de que estaba en ánimo de cambiar su nombre en el de *Marat*. Este paso tan necio estuvo para costarle muy caro después del 9 de thermidor porque fué denunciado á la convención y se trataba de destituirle; pero le salvó el diputado de su departamento Juan Bautista Cavignac borrando la denuncia del registro de la comisión de salud pública. Ya vemos en el texto el servicio que hizo el día 13 de vendimiario trayéndose la artillería de que iban á apoderarse las secciones, y como estuvo aquel día bajo las órdenes inmediatas de Bonaparte, cuando á este le dieron el mando del ejército de Italia, le tomó por edecán suyo, y esta fué la primera sonrisa de la fortuna, que después le colmó de tantos favores.

Estando la historia de Joaquín Murat tan enlazada con la del primer cónsul y emperador, no nos parece conveniente detenernos en esta nota más que á recordar lo que fue personal suyo, so pena de tener que repetir casi toda la historia de aquel tiempo. Fueron tales las pruebas

de valor é inteligencia que dió en aquella inmortal campaña de Italia, que mereció la estimacion particular de Bonaparte hasta el punto de elegirle para que fuese á presentar al directorio egecutivo las banderas cogidas al enemigo, y le recibieron en triunfo y con los mayores honores. De vuelta al ejército tomó parte activa en las célebres batallas de Roveredo, Bassano, San Jorge, la Corona etc. habiendo salido herido en tres de ellas. De resultas de estos servicios se hallaba ya en 1798 de general de brigada, cuando le enviaron á Roma con Berthier, y allí castigó á los insurgentes de Marino, Albano y Castello haciéndoles entrar en su deber. Luego que se resolvió la expedicion de Egipto declaró que por nada en el mundo se separaria de su general y en efecto se embarcó con él y no hubo accion alguna de tantas como presencié en aquellos climas en que no diese ejemplos de admiracion á sus soldados, hasta que fué gravemente herido en la de Aboukir por haberse empeñado en hacer prisionero con sus manos al hijo del bajá del Cairo. Estas hazañas le valieron el grado de general de division y el honor de volver á Francia en compañía de Bonaparte. Es bien sabida su conducta el día 18 de brumario, en que al frente de 60 granaderos dispersó al consejo de los 500, lo que le valió pocos dias despues el mando de la guardia consular, y lo que es mas, la mano de la Señorita Carolina, hermana del primer cónsul.

En la segunda campaña de Italia se le dió el mando de la caballeria y mereció un sable de honor en la batalla de Marengo y la plaza de gobernador de la república Cisalpina; pero renunció este destino por ir á presidir las operaciones del colegio electoral del departamento del Lot, que le nombró diputado al cuerpo legislativo. En seguida con la elevacion al imperio de su cuñado fué sucesivamente gobernador de Paris con los honores de general en jefe, mariscal del Imperio, príncipe, grande almirante y gran águila de la legion de honor. En 1805 tomó el mando de la caballeria en Alemania y se apoderó el día 8 de octubre de todas las salidas de la selva negra disper-

sando una division austriaca que pocos dias despues fué envuelta y hecha prisionera en número de seis mil hombres. En seguido corrió á batir la retaguardia rusa el 20 de noviembre y se presentó el 2 de diciembre en el famoso campo de Austerlitz, cuya victoria terminó aquella campaña. En 1806 le nombró Napoleon gran duque de Berg y le hizo reconocer por toda la Europa, no pudiendo negarse que supo captarse el amor de sus súbditos por su benigna é ilustrada administracion. Cuando en aquel mismo año se declaró la guerra á la Prusia tambien mandó la caballeria en la decisiva batalla de Jena que acabó con la monarquia prusiana en aquel tiempo, y á los pocos dias se apoderó personalmente del estandarte mismo de la reina que era como una especie de oriflama del ejército enemigo, y cogió prisionero al general Blucher con toda la artilleria. Entonces cayó tambien en su poder la plaza de Stettin, que se rindió y capituló en presencia de una de sus divisiones de caballeria mandada por el general Lasalle, con cuyo motivo le escribió el emperador diciéndole: «Una vez que te basta tu caballeria para tomar las plazas fuertes, habré de licenciar el cuerpo de ingenieros y mandar derretir los cañones.»

En las campañas de invierno de 1806 y 7 continuó el gran duque haciendo señalados servicios bajo los muros mismos de Varsovia, donde atravesando rápidamente aquella ciudad para seguir la retaguardia del ejército ruso le cogió sus banderas y artilleria. Lo mismo egecutó en la sangrienta batalla de Eylau; y si no pudo encontrarse en la de Friedland fue por estar aquel mismo dia ocupado en embestir y rendir, acompañado del mariscal Soutt la importante plaza de Koenigsberg, segunda capital de la Prusia, cogiendo prisioneros á 4 mil rusos que la defendian.

En abril de 1808 se le dió el mando del ejército destinado á España, y lo único que podemos decir de él en el cortísimo tiempo que le desempeñó es que solo se dió á conocer á los españoles por haber protegido la salida de los reyes padres Carlos IV y Maria Luisa; haber subs-

traido á D. Manuel Godoy de la prision y juicio que le amenazaba, y haber promovido y ensangrentado la triste jornada del 2 de mayo, que no se borrará jamas de la memoria de los Madrileños, y que en medio de las inútiles crueldades con que se quiso intimidar á la capital, produjo el universal entusiasmo con que la España toda entera se levantó como un solo hombre y declaró una guerra de esterminio á los ejércitos de Bonaparte. El éxito fue largo y penoso, pero al fin sobrepujó á cuanto podian imaginar las mas patrióticas esperanzas.

A fines de aquel mismo año fue Murat nombrado rey de Nápoles y tomó posesion de sus estados bajo el nombre de *Joaquín Napoleon*, habiendo sido recibido con aquellos aplausos tan comunes y tan poco durables en el pueblo italiano. Su primera operacion fue enviar al general Lamarque con un puñado de hombres á apoderarse de la isla de Caprea, ocupada por los Ingleses, y tan fortificada que la llamaban *el pequeño Gibraltar*. Rindiola cobardemente su gobernador Sir Hudson-Lowe, aquel mismo que luego fue carcelero de Napoleon en Santa Helena, y que ha dejado de sí una memoria tan inmundada. Murat le dió libertad bajo palabra de honor. No nos hallamos con datos suficientes para calificar la administracion de su nuevo reino porque en esta materia, mas que en otras muchas, no puede uno fiarse de relaciones contemporáneas, y sobre todo los mejores jueces serian los Napolitanos y estos se esplican con demasiada variedad. Se dice que estableció bastante buen orden en la hacienda y en la marina y sobre todo que formó un brillante ejército de 70 mil hombres y una numerosa guardia nacional. Todo esto podria ser muy bueno; pero el vicio radical de todas estas coronas en comision consistia en que no les era permitido á los nuevos reyes nacionalizarse y ganar el afecto de sus pueblos sin incurrir en el desagrado del emperador, que solo habia querido hacer de ellos unos súbditos poderosos para que le auxiliasen y contribuyesen á la consolidacion y engrandecimiento de su imperio y dinastia. De aquí nació que apenas Joaquín

Murat tomó en serio su corona, cuando principiaron las mismas contrariedades y celos que con su hermano José en España. A esto se agregaba que el defecto capital de Murat era la vanidad, y como los Italianos son tan maestros en adular esta pasion, no tardaron en formar al rededor de su nuevo rey un partido nacional que irritaba á la corte de Francia. Quiso Murat que los Franceses que entraban á su servicio renunciassen á la calidad de ciudadanos franceses; pero Napoleon espidió inmediatamente un decreto terrible, declarando que el principe que reinaba en Nápoles solo habia sido elevado al trono en virtud de los esfuerzos y sangre del pueblo frances y por consecuencia que *todos los ciudadanos franceses eran ciudadanos natos del reino de las dos Sicilias*. Este decreto llevó á su colmo la mala inteligencia entre Murat y Napoleon, y no se duda que desde entonces preparó el primero su defeccion. Sin embargo, no pudo resistirse cuando se le llamó á la gigantesca expedicion de Rusia, aunque no falta quien diga que ya estaba de acuerdo con los enemigos. Podrá ser así, pero lo que no puede dudarse es que en el campo de batalla se batió con su valor acostumbrado y que derrotó al general Ostermann en Ostrownó y en Smolensk, y que mostró la mayor intrepidez en la batalla del Moskwa. Tambien es evidente que en la desastrosa retirada de Moscow le entregó Napoleon el mando del ejército cuando salió para Paris el 5 de diciembre; pero él desesperando ya de la estrella de su cuñado, se dió prisa á volver á sus estados y aquí acaba la parte gloriosa de su vida. Apenas llegó á Nápoles se ocupó en renovar sus relaciones con los Austriacos y los Ingleses con el objeto de consumir su defeccion. Mas entretanto volvió á llamarle Napoleon en 1815 y aunque estuvo dudoso á los principios, al fin se decidió al ver las victorias de Lutzen y Bautzen. Pasó á Dresde y batió el ala izquierda de los enemigos cortándoles el camino de Freyberg y Pirna, pero despues de la batalla de Leipzig se volvió á marchar á sus estados, y el 11 de enero 1814 firmó con la corte de Viena un tratado por el cual se obli-

gaba á poner á la disposicion de los aliados un cuerpo de 50 mil hombres , en cambio de ser reconocido por rey de Nápoles. Engañando al virrey Eugenio Beauharnais con fingidas promesas , avauzó contra la espalda del ejército frances é italiano lo cual trastornó todos los planes de Napoleon; pero cuando Murat supo las ventajas obtenidas por este último en la Champaña , volvió á enviarle protestas de su celo y amistad , las cuales precisamente llegaron á sus manos cuando aquel estaba firmando su renuncia en Fontainebleau. Los Borbones solicitaron con instancia en el congreso de Viena la deposicion de Joaquín , mas este levantó un fuerte ejército y convocó á los Carbonarios y patriotas italianos , cuando de repente le avisaron que el emperador habia vuelto de la isla de Elba y reconquistado el trono de Francia, y en su consecuencia se puso á hostilizar al ejército austriaco. Despues de algunas ventajas de vanguardia , que él ponderó como victorias , fueron derrotadas sus columnas y se vió precisado á huir en un esquife y la reina tuvo que entregarse á los Ingleses. Llegó él á la playa de Cannas y despachó un correo al emperador , el cual acordándose de la perrada del año anterior , no le permitió ir á Paris ni al ejército , y tuvo que volverse á Plasencia. Despues de la batalla de Waterleoo no se creyó en seguridad allí , y montando en una pequeña embarcacion se dirige hácia Bastida donde desembarcó el 25 de agosto , y apenas vió allí unos cuantos de sus antiguos servidores , cuando concibió el insensato proyecto de reconquistar el reino de Nápoles. Preparó una flotilla y dió á la vela el 28 de setiembre 1815 , pero habiéndola dispersado una tempestad , fué arrojado casi solo en en el golfo de Santa Eufemia , y tuvo la temeridad de querer seguir adelante ; pero los habitantes hicieron fuego sobre su tropa , y echaron á huir las dos embarcaciones dejándole abandonado en la playa. Murat quiso desatar una lancha de pescador que estaba en la orilla pero cayó en manos del pueblo que le condujo preso al castillo de Pizzo. Tres dias despues estaba ya juzgado y condenado á muerte por una comision militar , sin dejarle

otro consuelo que el de que pudiese escribir á la reina , y en efecto la puso una carta muy tierna. Despues le condujeron á una sala del castillo y vió entrar á doce soldados que se formaron en dos filas delante de él , y le presentaron una silla y un pañuelo para vendarle los ojos ; mas él reusando uno y otro con indignacion les dijo : « He « arrostrado demasiadas veces la muerte para que me ins- « pire ahora temor ; apuntadme al corazon. » Esto dicho cayó penetrado de doce balazos. Era de hermosa figura muy aficionado al fausto y brillantez en las fiestas y en los trages , llevándolos hasta cierta exageracion ridícula. Pero nadie le ha negado la prenda del valor , la generosidad , y casi todas las virtudes y vicios que constituian un perfecto caballero de la media edad.

## PAGINA 250.

22 El conde de Colbert Maulevrier era sobrino del ministro plenipotenciario de Francia en Colonia y tan realista como su tio , que nunca quiso prestar juramento á la constitucion. Tomó partido en el Vendée y llegó á mandar un cuerpo bajo las órdenes de Elbee ; pero habiéndose venido á Paris despues de la pacificacion , ofreció sus servicios á las secciones insurreccionadas , y pagó con la vida siendo fusilado el dia 20 de octubre 1795 por sentencia de una comision militar.

## PAGINA 250.

25 Juan José Lafond de Soule era un antiguo guardia de corps de Luis XVI y uno de los hombres mas hermosos y forzados de Francia. Estuvo haciendo la guerra en el Vendée y vino á morir arcabuceado en Paris el 20 de octubre 1795 por haber mandado un batallon de las secciones insurreccionadas contra la convencion. Murió con extraordinario entereza.

## PAGINA 251.

24 Alberto Danican descendía de una familia noble pero pobrísima y principió á servir de soldado en el regimiento de infantería de Barrois, pasando luego á la gendarmería de Luneville. En la época de la revolución tuvo unos ascensos muy rápidos y en poco tiempo le hicieron coronel de un regimiento de húsares y luego general de brigada. Con este grado pasó diferentes veces al Vendée durante los años de 1795 y 94, donde se condujo con bastante humanidad. Pero fue batido en varias ocasiones, y precisado á encerrarse en Angers, que defendió valientemente, mientras que al mismo tiempo le acusaban de que quería entregar la plaza á los rebeldes. En 1795 estuvo mandando en Rohan y desde allí denunció á varios generales que habian servido con él en el Vendée y cometido atrocidades, como Tureau, Grinon Huchet y otros. Mas á poco tiempo le destituyeron como á otros muchos y se vino á Paris en esta ocasion de que habla el texto, en que le dieron el mando las secciones insurreccionadas. Pero apenas vió que las tropas de la convencion empezaban á conseguir alguna ventaja, se escapó de Paris y á poco le juzgó en rebeldía el consejo militar y le condenó á muerte. No volvió á Paris hasta el año 1797, pero tuvo de nuevo que escapar á Alemania, donde se vengó escribiendo varios folletos políticos contra el partido revolucionario, entre otros uno con el título de los *Vandoleros desenmascarados*. Por fin tomó partido con los emigrados é hizo con ellos la campaña de 1799 en Suiza, y se sospecha que tuvo parte en el asesinato de los ministros franceses en Rastadt, aunque él se ha justificado de tal imputacion. En tiempo del imperio se retiró á Inglaterra y no hemos vuelto á oír hablar de él.

## PAGINA 240.

25 Eduardo, vizconde de Castellane no tuvo empleo alguno durante la revolucion, á pesar de que su herma-

no el conde de este título fue bastante acalorado durante la asamblea constituyente. Por lo mismo pasaba el vizconde por realista y le encerraron como sospechoso hasta el 9 de thermidor. En esta insurreccion de que habla el texto no solo fue miembro sino presidente de la comision de Lepelletier y en consecuencia condenado á muerte en rebeldía. Al año siguiente 1796 se presentó á purgarla y el jurado declaró unánimemente que estaba inocente.

## PAGINA 249.

26 Juan Bautista Lhomond era administrador del departamento de Calvados, y cuando ocurrió el proceso de Luis XVI fue de los pocos que sostuvieron cara á cara que cuanto se habia dicho en la tribuna para probar que los mismos que dictaban las leyes podian aplicarlas, era un puro sofisma, y así votó solo por la reclusion, aunque ni para eso dijo que se contemplaba con derecho. Fue miembro de la comision de seguridad general el año 1794, y en el siguiente le pusieron preso, como dice el texto; pero no tuvo resultado alguno y duró poco tiempo, como que al instante le eligieron para el consejo de los ancianos. En él continuo profesando los mismos principios, que no podian menos de ponerle en oposicion con el directorio, el cual le condenó á la deportacion el dia 18 de fructidor; pero se escapó de ir á Cayena, y habiéndose presentado en Oleron, le llamaron los cónsules en 1799 y se le nombró prefecto de su mismo departamento, en cuyo destino murió.

## PAGINA 250.

27 Luis Roux diputado por el departamento del Marne á la convencion era sacerdote y no por eso dejó de ser uno de los regicidas y revolucionario frenético. Imbuído en los principios de la comision de salud pública se empeñó en perseguir la religion y sus ministros en el departamento de las Ardenas, y particularmente en

Sedan. Estuvo encargado del ramo de las requisiciones de víveres en varios departamentos é hizo condenar á muerte á no pocos infelices sin otro delito que el de no quererse dejar despojar. Luego que se anuló esta comisión de los cinco á propuesta de Thibaudean pasó Roux al consejo de los 500 y tomó el partido del directorio. En 1797 le nombraron oficial de la secretaría del interior; pero cuando quitaron el ministerio á Quinette, que era su protector, perdió también su plaza. Mas adelante le nombraron miembro de la comisión de emigrados y después oficial del archivo del ministerio de policía, de donde le echaron también después de la dimisión de Fouché y desde entonces nadie volvió á hacerle caso y no sabemos en que paró.

## PAGINA 250.

28 Ramon Pons de Verdun era un abogado muy conocido antes de la revolución por algunas poesías ligeras, cuentos y epigramas que habia publicado. Habiéndose declarado por la causa popular le nombraron en 1792 fiscal del tribunal de París y después diputado á la convencion donde fué uno de los que votaron la muerte inmediata del rey. Este fué quien propuso el día 10 de agosto 1794 que todo plebeyo ó plebeya que estuviese casada con algun noble pudiera divorciarse, y el 17 del mes siguiente que no se pudiera juzgar á ninguna muger acusada de crimen capital si estaba en cinta. Trabajó mucho en la comisión de legislación así en la convencion como en el consejo de los 500, donde propuso el 3 de diciembre 1797 que se sustrajese á los hijos menores de los emigrados del dominio de sus padres á fin de educarlos con máximas conformes al nuevo orden de cosas. También se empeñó en que los ascendientes de los emigrados habian de partir sus bienes con la nacion, ó lo que es lo mismo, que esta habia de ser heredera de la mitad por lo menos de unos hombres que no se habian movido de Francia y que tal vez pensaban como él en materias políticas. En 1800 le nom-

braron comisionado consular cerca del tribunal de apelacion del departamento del Sena. Fué miembro de la sociedad literaria llamada el *Pórtico republicano*, donde leyó los fragmentos de un poema intitulado *Vulcano*, que creemos no llegó á imprimirse. Ultimamente le nombró el emperador sustituto del fiscal general del tribunal de casacion, en cuyo destino murió.